

C A M P A Ñ A C O N T R A E L J U E G O

“Hay que empezar a tomar medidas para acabar radicalmente con los juegos prohibidos por la ley y la moral”. -- **Miguel A. Suárez.**

“La erradicación del juego ilícito es un problema de policía que no exige siquiera ser denunciado”. -- **Aurelio Espinosa.**

“La frase de que Cuba se ha convertido en un garito, más que una frase es una realidad dolorosa”. -- **J. A. Lavastida.**

Inf. nov. 16,

1956

Por FERNANDO ALLOZA

(De la redacción de INFORMACION. Fotos de Oller)

MIGUEL A. SUAREZ LEON

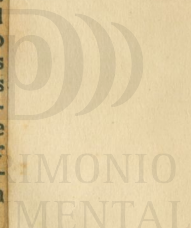
EL señor Miguel A. Suárez León, Presidente de la Confederación Nacional de Asociaciones de Padres de Familia, miembro de la Junta Nacional de Acción Católica y Vicepresidente de la Asociación de Caballeros Católicos, considera que el juego ha tomado en Cuba, un incremento alarmante.

—Y es evidente —agrega— que no se hace nada por limitarlo. Es notorio el perjuicio que origina este vicio a todos los ciudadanos, tanto en un orden económico como moral. El juego ha penetrado ya en el hogar a través de propagandas que tratan de convencer a los cubanos que es un medio adecuado para resolver sus problemas económicos. Y naturalmente, el presupuesto familiar se grava considerablemente con la apuesta en el juego diario que da la ficticia esperanza de un ingreso que no se obtiene. Esto crea, además, preocupaciones que se ven agravadas al comprobar que las esperanzas de cada día se ven defraudadas. Incluso —sigue el señor Suárez León— se ha llegado a contagiar en el vicio del juego a párvulos a quienes al comprar un helado se les ofrece el premio de un juguete que llegará a ellos si el azar les es propicio. ¿Qué podemos esperar del futuro de nuestros hijos —se pregunta nuestro entrevistado— si a tan temprana edad se les induce a ese vicio, por desgracia tan arraigado en nuestro pueblo?

Ahora el Presidente de la Confederación Nacional de Asociaciones de Padres de Familia nos dice, que hay que atajar urgentemente ese mal.

—Hay que decir: —agrega— ¡basta ya! y empezar a tomar medidas para acabar radicalmente con los juegos prohibidos por las leyes y la moral, para acabar con el escándalo público de la “bolita”, “terminales” y otros juegos análogos. Ahora bien

—insiste el señor Suárez León— conviene recordar que para una saludable moralización de nuestras costumbres no hay que esperar solamente a que las autoridades de la nación actúen, hay que cooperar con ellas y muy especialmente los padres de familia a quienes debe preocupar en un orden de preferencia, el futuro de sus hijos y la conducta de éstos en la sociedad. El primer deber del padre es dar ejemplos edificantes a sus hijos y vigilarlos para que los sigan y cada día inculcar en ellos normas morales. Han de cooperar también las instituciones cívicas e institucionales en persistentes campañas pidiendo la supresión de los vicios que minan la moral del pueblo. Hay que evitar que en sus inquietudes, el ciudadano se refugie en el juego o en otras inmoralidades que lejos de solucionar sus problemas los agrava. En suma —termina nuestro entrevistado— estamos ante la imperiosa necesidad de sanear el ambiente para evitar la corrupción colectiva y por el bien de la patria.





"Se ha llegado a contagiar en el vicio del juego a los párvulos".

AURELIO ESPINOSA

EL juego —nos dice el Presidente del Club de Leones de La Habana, doctor Aurelio Espinosa— es uno de los grandes males que Cuba padece en la actualidad, particularmente el juego ilícito, que a pesar de serlo se practica en un ambiente de tolerancia increíble. A mi juicio —sigue nuestro entrevistado— la erradicación del juego ilícito es un problema de policía que no exige siquiera que sea denunciado, porque las "apuntaciones" en las numerosas "tiradas" que se hacen cada día, tienen lugar a la vista de todo el mundo. Los "leones" que mantenemos una infatigable labor al servicio de la comunidad, aplaudiríamos una acción policiaca eficaz encaminada a erradicar el juego.

Hace una salvedad el doctor Espinosa, respecto a los juegos autorizados, particularmente aquellos cuyas ganancias se destinan a obras benéficas o de mejoramiento social.

—Estos juegos —agrega— tienen al menos la compensación de la finalidad a que están destinados los beneficios. En cuanto a la ley que autoriza las grandes casas de juego, aduciendo que son un motivo de atracción turística, creo que se ha abusado de ella.

Además —afirma el doctor Espinosa— no creo que el juego deba ser la base de una campaña turística en nuestro país, porque no todos los americanos son jugadores ni vienen a Cuba a jugar, por el contrario, son muy pocos los que vienen con ese motivo y escasos los beneficios que nos dejan. Nuestro país tiene mejores cosas que ofrecer a los turistas: sus inigualables bellezas naturales, sus playas y balnearios, sus

ciudades y en suma, todo lo que constituye nuestra personalidad e idiosincra nacional en sus mejores aspectos.

Ahora el Presidente del Club de Leones de La Habana se refiere a las influencias del juego en la juventud cubana en la que inevitablemente actúa como un mal contagioso.

—De ahí —continúa— que para contrarrestar sus consecuencias perniciosas en la juventud, haya que orientar a ésta hacia distracciones sanas e instructivas; hay que arrancar a la juventud del vicio a través de los deportes y estimulando su inclinación hacia obras de carácter cultural, cívico o de cooperación social. Precisamente en estos días —termina el doctor Espinosa— los "leones" de La Habana hemos dedicado una sesión a esa gran organización deportiva de la juventud: "Los Cubanitos" a quienes hemos llamado "forjadores de cubanía".



"Nuestro país tiene mejores cosas que ofrecer a los turistas que el juego".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

J. A. LAVASTIDA Y GARCIA

EL Presidente de la "Legión de la Decencia", doctor José A. Lavastida y García, al considerar las proporciones que ha tomado el juego en nuestro país, nos dice:

—La frase de que Cuba se ha convertido en un enorme garito, más que una frase es una realidad dolorosa a la que hay que poner remedio urgentemente. Apenas los "Escuderos de Colón" iniciaron la campaña que se está llevando actualmente contra el juego, la "Legión de la Decencia" se incorporó a ella y lo han he-



"Deben desaparecer totalmente las "bolitas" y las "charadas".

cho también numerosas instituciones de carácter cívico y religioso de La Habana y de varias ciudades del interior. El clamor contra el juego es unánime porque la extensión de este vicio ha tomado proporciones desorbitadas y se ha agravado por la tolerancia que existe para los juegos prohibidos. Además de ser un factor de desintegración moral y social, el juego es ilícito, según establece de manera precisa el Art. 561 y siguiente del Código de Defensa Social, que sanciona a los dueños de juegos de "suerte, envite o azar", sin embargo se "apunta" en cada vidriera y en cada esquina a todas las horas del día y a la vista de todo el mundo. Si alguna vez se toman medidas —sigue el doctor Lavastida— la cuerda quiebra por lo más delgado; es decir, es algún pobre apun-

tador el que comparece ante el juez. Nunca hemos visto en el Juzgado Correccional a ninguno de los grandes "banqueros".

Estima el Presidente de la "Legión de la Decencia", que las autoridades deben hacerse eco de las preocupaciones que a diario manifiestan las organizaciones cívicas más responsables del país para poner coto a un vicio que por su extensión y por sus proporciones, constituye una seria amenaza de desintegración moral en nuestro país.

—Sobre todo —agrega— hay que evitar que las clases populares, a las que más afectan las consecuencias económicas del juego, se vean tentadas a todas las horas del día y en cada lugar que frecuentan, por un vicio que tiene en Cuba los caracteres de epidemia cuyo contagio aumenta en progresión geométrica. A juicio de la "Legión de la Decencia" —resume el doctor Lavastida— deben desaparecer totalmente las "bolitas" y las "charadas" y en cuanto se refiere a las grandes casas de juego, ha de irse a una revisión de la ley que las autoriza con el pretexto de atraer turistas. En la revisión de esa ley, deben intervenir todas las organizaciones cívicas, religiosas e instituciones responsables del país a fin de reducir el juego a unos límites y proporciones que afecten lo menos posible a la integridad moral de la sociedad cubana.



"Nunca hemos visto en el Juzgado Correccional a ninguno de los grandes "banqueros".

**Diríjese al Jefe de la
Policía la Comisión
que combate el juego**

nov 12/16

La Comisión Contra el Juego, integrada por Caballeros de Colón y otras numerosas instituciones, se ha dirigido al señor Jefe de la Policía Nacional, solicitando su valiosa cooperación en el problema del juego. En su carta le dicen: "Esta Comisión tiene grandes esperanzas en su actuación en relación con la campaña iniciada. Sabemos que se tropezará con grandes obstáculos, pero usted puede erradicar esta lacra social".

Se espera de un momento a otro la contestación del señor Jefe de la Policía, que está animado de los mejores deseos de triunfar.

